

> ALIMENTAR Y CONTROLAR AL VOLCÁN: EL CUMPLEAÑOS DE GREGORIO POPOCATÉPETL

LAURA ROMERO

> laura.romero@udlap.mx

Doctora en Antropología. Directora Académica del Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas Puebla

JUAN MÉNDEZ

> juann.m.sanchez@gmail.com

Maestro en Antropología Social. Posgrado en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia

MARÍA TERCERO

> maria.tercerotr@gmail.com

Licenciada en Relaciones Multiculturales. Departamento de Antropología. Universidad de las Américas Puebla

AMAPOLA RANGEL

> amapola.rangelfs@udlap.mx

Estudiante de las licenciaturas en Antropología Cultural y Relaciones Multiculturales. Departamento de Antropología. Universidad de las Américas Puebla

México es tierra de volcanes. El Sistema Geológico Mexicano identifica 200, de los cuales, al menos un par de veintenas, están activos. El Popocatepetl es uno de ellos, y de entre todos es el más peligroso. Una erupción suya afectaría aproximadamente a 25 millones de personas que viven en la zona de riesgo que incluye los estados de Puebla, Tlaxcala, México, Morelos y la capital del país.

Desde la época prehispánica, el Cerro que humea, significado en español de su nombre en náhuatl, ha sido motivo de reflexión para las comunidades localizadas en sus laderas. Una de ellas es Santiago Xalitzintla, la cual se ubica a 12 kilómetros del cráter. Los habitantes mencionan que a Gregorio Chino Popocatepetl, nombre que le dan al volcán, no le tienen miedo pues de ellos depende que se mantenga en calma. La estrategia ha sido establecer con él una cuidadosa relación de reciprocidad, pues don Goyo, es el proveedor de la lluvia que permite que las cosechas se logren. También, de él depende el bienestar de quienes han tenido que migrar a la ciudad. A cambio de estos dones, cada 12 de marzo (día que en el santoral católico se celebra a san Gregorio) los pobladores suben, a un kilómetro del cráter, donde está su Ombligo, a festejar su cumpleaños.

El cuerpo del peligroso volcán se vuelve un espacio de fiesta. El mayordomo de la imagen del Sacromonte, organiza el festín: flores rojas, comida, música y tequila le son ofrendadas. La cruz principal, la de los migrantes, se viste con el traje de licenciado que don Goyo pidió hace unos años a uno de los tiempers del pueblo, ritualista quien gracias a su don lo sueña y habla con él; también usa ropa interior, zapatos y sombrero tejano. A veces, algunas personas llevan regalos específicos, porque también lo han soñado: dulces y galletas de animalitos, mismos que reproducen en escala la fauna que lo habita y que, en estos tiempos, pide protección. Los elementos de la ofrenda, los cuales son dejados ahí al final de la celebración, dan cuenta de que la fuerza del ritual radica en su capacidad de adaptación. La situación actual de las comunidades rurales de México las coloca en medio de las tensiones que se originan entre la tradición y la modernidad, y el ritual no es ajeno a ello.

Como pueblo de migrantes, Santiago Xalitzintla convoca a quienes viven fuera de él a participar en el ritual. El camino de más de dos horas en auto desde la comunidad hasta las faldas del volcán, seguido de una larga caminata sobre una vereda que une al pueblo con el bosque, sirve de escenario para unir a las generaciones. Los celulares registran con sus cámaras escenas que a decir de algunos remiten a la época prehispánica. El ritual para vivir se niega a anquilosarse y por eso acepta elementos nuevos.

La fiesta acaba cuando el tiempero ha dejado colocada la ofrenda sobre un delgado mantel de flores, siguiendo un riguroso orden que indica que debe haber los mismos elementos a la derecha y a la izquierda, y la gente que sube a festejar al volcán ha terminado de comer y bailar. El traje y la comida se dejan ahí para que don Goyo los consuma y porte la ropa que cada año le es entregada. Su traje de licenciado es un ejemplo de que la alteridad es siempre parte constitutiva de los elementos que arraigan la identidad.

Las palabras también son entregadas al volcán. Se rezan oraciones católicas para recordarle a Gregorio que proteja al pueblo y al mundo. La comunidad se vuelca ante él, nada detiene a su gente, ni la niebla ni la ceniza, ni el Estado mexicano cuyas políticas de protección civil advierten sobre el peligro de vivir en las faldas del volcán y, más aún, de acercarse a él. Los santiagueros no ignoran que se trata de un volcán activo, y por ende potencialmente peligroso, pero tampoco olvidan el compromiso que generacionalmente han tenido con don Goyo.

Las faldas de don Goyo: vista de la etapa inicial de la caminata cuesta arriba hacia el volcán Popocatepetl



Fotografía: Maria Tercero (2017)

El Arenal: el camino hacia el volcán ofrece distintos climas y paisajes



Fotografía: Maria Tercero (2017)

El *Cerro que humea*: cada 12 de marzo, día de san Gregorio, los pobladores de Santiago Xalitzintla realizan una larga caminata cargados de los elementos que servirán para festejar el cumpleaños del volcán



Fotografía: Maria Tercero (2017)

El Ombligo: un cuerpo rocoso, ubicado aproximadamente a 1 kilómetro del cráter, llamado El Obligo es donde se realiza la parte central del ritual



Fotografía: Maria Tercero (2017)

La fiesta: la celebración del cumpleaños de don Goyo incluye la ofrenda, música, bebidas y comida que se comparte entre los asistentes



Fotografía: Amapola Rangel (2017)

Las flores para el volcán: parte de la ofrenda que se entrega a don Goyo está conformada por botones de claveles rojos



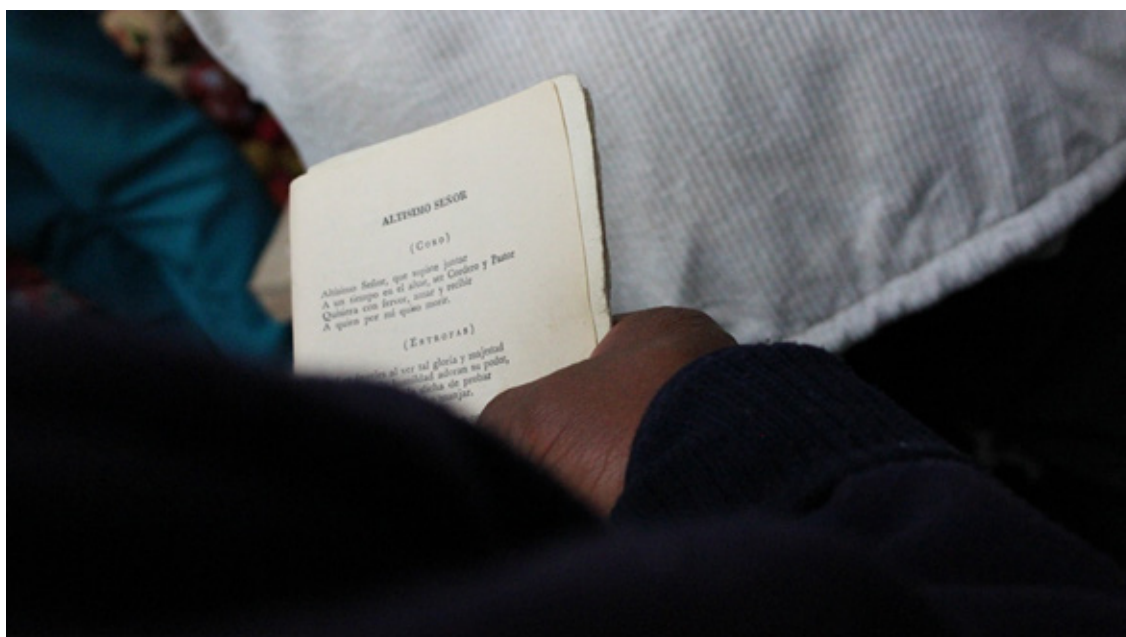
Fotografía: Amapola Rangel (2017)

La cruz de los migrantes: los mayordomos, junto con *el tiempo* y toda la comunidad, visten con flores las cruces ubicadas en El Ombligo. Desde hace un par de años se subió una cuarta cruz, la de los migrantes, ofrenda que hicieron los pobladores que han dejado la comunidad en búsqueda de otras oportunidades laborales



Fotografía: Amapola Rangel (2017)

La voz del pueblo: como parte del festejo los asistentes oran. *El tiempo* suele dirigir las oraciones católicas, algunas de las cuales lee de un viejo libro que sirve para guiar su memoria



Fotografía: Amapola Rangel (2017)

La ofrenda de alimentos: parte importante de los dones otorgados al volcán lo constituyen los alimentos. El mole, una preparación que forma parte importante de la comida mexicana, ocupa un lugar central. Se acompaña de tortilla, bebidas gaseosas, así como de frutas acuosas como sandía, melón y naranja



Fotografía: Amapola Rangel (2017)

Animales de monte: galletas en forma de animales colocadas sobre romero (*Rosmarinus officinalis*) y otras yerbas aromáticas reproducen a escala la fauna que habita el volcán



Fotografía: Laura Romero (2015)

Dulces para el volcán: algunas ocasiones los pobladores sueñan que don Goyo pide regalos específicos. En esta ocasión una mujer anciana le entregó al volcán los dulces que le solicitó



Fotografía: Laura Romero (2015)

El interior del volcán: cada año, como parte de la ofrenda, don Goyo solicita la renovación de su ajuar, el cual incluye ropa interior masculina; de preferencia aquella que los campesinos de Xalitzintla asocian a las personas “de ciudad”



Fotografía: Laura Romero (2015)

El *traje de licenciado*: parte central de la fiesta consiste en entregar al volcán un traje, al cual los pobladores asocian con la vestimenta de los licenciados (abogados u otro tipo de profesionistas). A diferencia de lo que podemos pensar, el volcán es un hombre que suele vestir a la usanza de la “gente de ciudad”



Fotografía: Amapola Rangel (2017)

La ofrenda: al final del festejo la ofrenda, con todos sus elementos, es dejada en el volcán. El tiempo y don Goyo se encargarán de tomarla



Fotografía: Maria Tercero (2017)